

**Martín Gaspar. *La condición traductora. Sobre los nuevos protagonistas de la literatura latinoamericana*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2014.**

**Alejandrina Falcón<sup>1</sup>**

Una primera pregunta podría hacerse el lector inexperto: ¿qué lleva a un estudioso de la literatura y de las ideas a indagar hoy una práctica como la traducción, y a seguir las huellas de un actor sin proyección intelectual aparente: el traductor, ese “mercenario de lo mínimo” (207)? Un atisbo de respuesta podría hallarse en la proposición con la que Martín Gaspar encabeza el Prefacio: “La traducción está en el aire” (9). Esta fórmula cumple con el ritual de advertir que los temas y problemas vinculados con la traducción ocupan un lugar relevante en la agenda cultural y académica globalizada, es decir, que hoy constituyen un objeto de estudio legítimo. Todo parece indicar, en efecto, que en nuestra región se consolida un campo para la investigación en historia y sociología de la traducción (Pagni, 2014). El libro *La condición traductora* es un aporte a ese movimiento.

### **Traductores de papel: figuras, personajes y trayectorias**

La argumentación sostenida en el libro parte del supuesto según el cual la centralidad adquirida por la traducción en el proceso de globalización económica y cultural tuvo como correlato literario, en América Latina, la emergencia de un subgénero: la “novela del traductor”, tal como Gaspar designa al auge de la representación ficcional de la traducción y sus agentes. El trabajo en su conjunto se propone “destacar el detalle, el incidente, el margen de la tradición que es la traducción” (9) y descubrir qué “inconsciente político” se esconde tras la “decisión formal de elegir al traductor, ese oscuro intelectual menor, como protagonista”

---

<sup>1</sup> **Alejandrina Falcón** es doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, con la tesis “Exilio y traducción: importadores argentinos de literatura extranjera en España (1974-1983)”. Ha publicado artículos en medios académicos nacionales e internacionales. Es docente de la materia Estudios de Traducción y del Seminario curricular de Estudios de Traducción en el Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas “J. R. Fernández”. Dicta seminarios sobre estudios de traducción en la carrera de grado y posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Contacto: alejafal@gmail.com.

de la novela contemporánea (14). La hipótesis principal sostiene que la presencia de traductores en las novelas de fines del siglo XX constituye un nuevo momento de una crítica de la traducción específicamente latinoamericana; ese momento se caracterizaría por el retroceso de la función cultural de la traducción y la emergencia de un “temperamento traductor” (18-19 y 79) en la ficción. En este proceso, el traductor dejaría de ser una figura cultural secundaria y devendría personaje protagonista. La noción de “temperamento” es una de las categorías de análisis más importantes y más complejas de *La condición traductora*; participa, nos dice el autor, de una constelación de términos tales como “hábito, mentalidad, carácter” y experiencia (210).

El primer capítulo establece las bases teóricas –enfoques hermenéuticos, deconstrucción y literatura comparada– para construir una genealogía de *figuras* de traductores e *ideas* sobre la traducción en nuestro continente, desde los inicios de los estados nacionales. La genealogía permite periodizar la “crítica de la traducción latinoamericana” (14). Esta última consta, como se ha dicho ya, de dos grandes momentos. El primero abarca un extensísimo período (1837-1993), en el cual la traducción es concebida como una operación político-cultural. La traducción, en esta etapa inicial, representa un “gesto” periférico y provinciano, una “táctica” cultural implementada por abstractas figuras que escanden la historia de una metáfora optimista: traducir es “leer muy mal”, “canibalizar”, “aclimatar, posicionarse excéntricamente, rebelarse, jugar” (78).

La figura del traductor es una noción clave en *La condición traductora* y ha sido, al igual que el problema de su representación ficcional, explorada y discutida por no pocos estudiosos del ámbito de los estudios de traducción (AAVV; Delabastita y Grutman; Chesterman; Matias Querido; Willson; Pagni, Payàs y Willson, entre otros) –aunque debamos lamentar que ningún “estado de la cuestión” dé cuenta de tales antecedentes–. En la obra de Gaspar, esta noción se define del siguiente modo: “Una figura no está formada ni es dueña de experiencias: su identidad figurativa da forma a lo que de ella es significativo” (77). Por eso, los traductores no son indagados en tanto sujetos sociales, hombres o mujeres, trabajadores de la letra más o menos anónimos, sino concebidos como figuras planas sin espesor vital a través de las cuales el crítico puede “examinar las ansiedades de una cultura que, desde sus orígenes, ha tenido a la diferencia entre lo propio y extraño no como un punto de partida sino como una cuestión no dirimida” (14). En el siglo y medio de historia cultural e intelectual latinoamericana

estudiado, Gaspar detecta cinco macrofiguras significativas para su argumentación: el traductor verosímil (Sarmiento y Alencar), el traductor aclimatador (Juan María Gutiérrez y Rubén Darío), el traductor excéntrico o traductor vanguardista (Borges y Haroldo de Campos), el traductor creador de sentidos (Cortázar), el traductor como portador de una “contrahistoria” (Walsh y Fuentes).

Los capítulos II, III y IV analizan obras literarias para esclarecer qué narrativas produce el recurso formal del traductor protagonista. El corpus se compone de novelas recientes: *El Pasado* de Alan Pauls (2003), *Shiki Nagaoka: una nariz de ficción* (2001) de Mario Bellatin, *Budapeste* (2003) de Chico Buarque, *Berkeley em Bellagio* (2002) y *Lorde* (2004) de João Gilberto Noll. La argumentación en estos capítulos apunta a mostrar de qué modos las novelas de traductor inauguran la segunda etapa de la “crítica de la traducción latinoamericana” (14), que sucede así al período de larga duración estudiado en el Capítulo I. Gaspar concluye que, para los escritores, la representación literaria de traductores ofrece “un mecanismo que está menos ligado a lo cultural que a lo individual” (209). Así, la *metáfora* de la traducción cede paso a la *mentalidad* traductora, rastreada en las estrategias narrativas con que la “novela del traductor” esquivo el tópico de la política o bien da cuenta de identidades descentradas, pluriculturales y plurilingües. El capítulo V, titulado “El temperamento contemporáneo en la novela del traductor”, proyecta los resultados del análisis textual desarrollado en los capítulos anteriores a otras novelas contemporáneas y realiza una síntesis conclusiva de lo analizado.

En el Apéndice “Un traductor menor para la clase media: Julio Vacarezza en la Colección Robin Hood”, Gaspar da un paso hacia la traducción como práctica social y hacia el traductor como profesional del libro, para lo cual adopta un “enfoque sociológico”, más adecuado al “giro material” de su investigación y más afín a la perspectiva de una historia social y cultural de la traducción –prometidas en la solapa y contratapa del libro–. Este apéndice esboza una suerte de estudio de trayectoria traductora. Se trata de dar voz, de rescatar del olvido, al más “oscuro” de los oscuros traductores: Julio Vacarezza. En las primeras páginas, leemos que la tarea de Vacarezza fue “humilde y exorbitante” (221): humilde, quizá, porque tradujo literatura popular de masas y porque su nombre no pasó a la historia; “exorbitante” porque habría *publicado* once títulos en la editorial Acme y Troquel en un solo año (1959). Lo que el autor no nos dice es si los *tradujo* a todos ese mismo año (la

producción de traducciones suele ser anterior a la fecha de edición), cuántos folios tradujo por hora, por día, por mes (las cuentas más increíbles cierran al traductor a destajo) o qué clase de contrato mantenía con su editor, Modesto Ederra, creador de Acme Agency, el sello que en pleno auge de la industria editorial en la Argentina publicó las colecciones Robin Hood, Centauro, Rastros, el magazine Pistas, entre otras (Sasturain).

Poco llegamos a saber de Vacarezza porque el análisis de Gaspar insensiblemente se desliza del traductor hacia la traducción y, en particular, hacia el estudio de la colección Robin Hood. El traductor Julio Vacarezza no dejará de ser, para el lector, una oscura incógnita. No sabemos de su origen, nacionalidad o procedencia, de sus estudios, del tiempo que permaneció en la profesión, de las lenguas que dominaba, del modo en que las había adquirido, entre otras cuestiones vinculadas con la identidad social de un traductor. Tampoco se justifica por qué Julio Vacarezza y no, por nombrar algunos traductores de la colección Robin Hood, Manuel Barberá, María Luisa Martínez Alinari o Isidoro Gerstein. Parece lícito preguntarse, entonces, ¿es lo mismo, en términos metodológicos, reconstruir una trayectoria de traductor que analizar el catálogo de una colección o el perfil social del público al que ésta ha sido destinada? El “enfoque sociológico” de la traducción (Sapiro y Heilbron: 3-6) es precisamente aquel que nos enseña que el traductor no es libre de operar sobre las normas de traducción –selección del material, registro de lengua, manipulación de los textos–, que éstas además varían según las épocas y los circuitos de producción de traducciones (Sapiro), que el traductor es un eslabón en el proceso de importación literaria, que no todo “proyecto editorial” es un “proyecto de traductor”, que el editor define a menudo el encargo, los títulos, la variedad de lengua. ¿Es adecuado, por tanto, atribuir al traductor decisiones estratégicas y sostener que “la traducción de un Vacarezza es funcional al deseo de la clase media” (225)?

### **Sobre la exorbitancia y la humildad del traductor**

Pese a la disparidad de enfoques teóricos y a la proliferación conceptual, que por momentos dificulta la lectura, en este libro las diferentes visiones del traductor se complementan: tanto los personajes como los traductores de carne y hueso son considerados “letrados y mercenarios tan humildes como exorbitantes” (19). Antes de concluir la reseña, quisiera comentar esta figura de la “exorbitancia humilde”, que nos propone el autor, para

reflexionar acerca de la humildad y el trabajo, virtudes que quizá podamos aprender de los traductores.

Sobre el final del libro, Gaspar escribe: “No podemos hablar de la traducción en América Latina sin referirnos a [...] las traducciones de colecciones infantiles” (221). Cualquier lector de buena voluntad suscribiría esa opinión. Ahora bien, ¿*sólo* hablaremos de ellas? Es preciso señalar que este trabajo sobre la traducción no menciona ninguno de los grandes proyectos editoriales de literatura traducida –la Biblioteca La Nación o las traducciones de Claridad, Tor, Crítica, Sur, Losada, Emecé, Sudamericana, por mencionar los casos argentinos estudiados por Patricia Willson–. Tampoco toma en cuenta, a la hora de elaborar el Apéndice, los avances de investigación procedentes de la historia de la edición en nuestro país (Sorá; De Diego). Con este antecedente, la exclusividad de Robin Hood parece “exorbitante”.

Por lo demás, si el lector recorre con cierto detenimiento el frondoso aparato de notas, el índice onomástico y la bibliografía, quizá advierta la escasez de títulos sobre historia de la traducción y la edición en América Latina. Este silencio bibliográfico podría inducir a creer que tales trabajos no existen, que la historia de la edición y la traducción son un vasto territorio yermo, un continente por descubrir. Esto no es así. Citaré un solo libro cuya presencia en la bibliografía podría haber sido de gran utilidad para orientar a lectores no expertos, alentarlos a seguir indagando en estos temas. Y lo haré porque su fecha de publicación constituye un hito en el trabajo de Martín Gaspar.

El mismo año en que se publicaba *El traductor* de Benesdra, *La traducción* de De Santis, *El intérprete* de Ponce y “Translator as Hero” de Barnett –esto es, en 1998–, salía de las prensas catalanas un libro pionero sobre historia de la traducción en América Latina y España: *El tabaco que fumaba Plinio. Escenas de la traducción en España y América: relatos, leyes y reflexiones sobre los otros* de Ana María Gargatagli y Nora Catelli. Esa vasta antología comentada estaba, al igual que *La condición traductora*, estructurada en torno a escenas de traducción y figuras de traductores. Toda investigación, nos enseña Miguel Dalmaroni, “establece una relación inevitable con el horizonte de los debates teóricos y críticos de su presente” (33) y, por cierto, también de su pasado. Así se integra al diálogo de una comunidad académica, y colabora crítica y solidariamente en la construcción colectiva del conocimiento.

## Bibliografía

AAVV. "Figures du traducteur/Figures du traduire". *TTR: traduction, terminologie, rédaction*, vol. 19, nº 1 (2006): 9-203.

Chesterman, Andrew. "The Name and Nature of Translator Studies". *Hermes Journal of Language and Communication Studies*, nº 42 (2009): 13-22.

Dalmaroni, Miguel (dir.). *La investigación literaria: Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2009.

De Diego, José Luis. *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Ediciones Ampersand, 2015.

Delabastita, Dirk y Rainer Grutman (ed.). "Fictionalising translation and multilingualism". *Lingüística Antverpiensia*, Antwerpen, Hogeschool Antwerpen, Hoger Instituut voor Vertalers. Tolken, nº 4 (2005): 11-295.

Matias Querido, Alessandra. "O tradutor sob o prisma do autor: a representação do tradutor na literatura". *Cadernos de Tradução*, Florianópolis, Universidad de Santa Catarina, v 2, nº 28 (2011): 47-66.

Pagni, Andrea. "Hacia una historia de la traducción en América Latina". *Revista Iberoamericana. América Latina - España - Portugal* 14.56 (2014): 205-224.

Pagni, Andrea, Gertrudis Payàs y Patricia Willson (coord.). *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina*. México: Universidad Autónoma de México, 2011.

Sapiro, Gisèle. "Normes de traduction et contraintes sociales". Anthony Pym, Miriam Shlesinger y Daniel Simeoni (eds.). *Beyond Descriptive Translations Studies. Investigations in Homage to Gideon Toury*, Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company, 2008. 199-208. Traducción de Melina Blostein: "Normas de traducción y restricciones sociales", mimeo.

Sapiro, Gisèle y Johan Heilbron. "La traduction littéraire: un objet sociologique". *Actes de la recherche en sciences sociales* 144 (2002): 3-6. Traducción de Ruth Spivak: "La traducción literaria: un objeto sociológico", mimeo.

Sasturain, Juan. "La aventura, modestamente". *Suplemento Cultura, Página/12*, 30/12/2004.

Sorá, Gustavo. "El libro y la edición en Argentina. Libros para todos y modelo hispanoamericano". *Políticas de la Memoria*. Buenos Aires, Cedinci, 2011. 125-42.

Willson, Patricia. "El fin de una época: letrados-traductores en la primera colección de literatura traducida del siglo XX en la Argentina". Georges Bastin (ed.). *La traducción y la conformación de la identidad americana*, número especial de *TRANS: Revista de Traductología*, Nº 12 (2008):29-42.

---. "Victoria Ocampo, la traductora romántica", "Jorge Luis Borges, el traductor vanguardista" y "José Bianco, el traductor clásico". *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.